

IDENTIDAD CULTURAL LATINOAMERICANA Y NOCIÓN DE "EXCLUSIÓN": UNA CRÍTICA DE LA HISTORIOGRAFÍA DESDE HAITÍ.

Elinet Daniel Casimir.

Estudiante en Estudios Latinoamericanos
UNAM.

Resumen

La Identidad cultural latinoamericana se refiere a las ideas de independencia y pueblos originarios de América Latina, vinculado a la visión unificadora y solidaria del subcontinente a principios del siglo XIX. Es una temática recurrente en la Etnohistoria común de los pueblos que poblaron esta región, en la valoración y resignificación del ser latinoamericano.

Este último forjó su identidad a partir de la dialéctica de la conciencia etnohistórica y la ética desde la víctima; sin embargo, a largo de la historia, la Identidad cultural latinoamericana sigue enfrentando a "lo excluido" que (re)producen la historiografía latinoamericana y las ideologías políticas de los Estados latinos. Haití es el prototipo histórico de esa exclusión crónica, vinculando en la actualidad a la invisibilización en la práctica de los derechos de los pueblos originarios y afrodescendientes.

Los aportes ideológicos, historiográficos y políticos desde Haití son excluidos de toda construcción en la Historia de las ideas de América Latina; por ello, la construcción de nuestra América es un proceso histórico con fragmentaciones etnohistóricas dentro del espacio-tiempo latinoamericano. Es así como la Identidad cultural latinoamericana se plantea ser una herramienta de transformación de la realidad sociocultural en los pueblos del subcontinente.

Palabras claves: Identidad cultural latinoamericana, exclusión, crítica historiográfica, conciencia etnohistórica, ética de las prácticas culturales.

Abstract.

The Latin American Cultural Identity refers to the ideas of independence and native peoples of Latin America, linked to the unifying and cohesive vision of the subcontinent at the beginning of the 19th century. It is a recurring theme in the common ethnohistory of the peoples that inhabited this region and the valuation and re-signifying of the Latin American Human Being.

The latter forged its identity between the dialectics of consciousness ethnohistorical and ethics from the victim, however, during long history, the Latin American Cultural Identity continues to face "lo excluido" that latin-american historiography and political ideologies of the Latin States produce and reproduce. Haiti is the historical prototype of this chronic exclusion, currently linking to the invisibility in the practice of the rights of indigenous peoples and people of african descent.

The historiographical, ideological and political contributions of Haiti are excluded from any construction in the Latin American; therefore, the construction of our America is an historic process with fragmentations ethnohistorical in Latin American space-time. This is how Latin American Cultural Identity arises as a tool of transformation of the socio-cultural reality of the peoples of the subcontinent.

Keywords:Latin American cultural identity, exclusion, historiographic criticism, conscience ethnohistorical, ethics of cultural practices.

Ponencia

El tema que desarrollo plantea una reflexión teórico-epistemológica y analítica sobre la identidad cultural latinoamericana y la noción de exclusión dentro de la construcción del pensamiento latinoamericano. La reflexión centrada en el caso de Haití¹, sus aportes ideológicos, historiográficos y políticos excluidos de toda construcción en la Historia de las ideas de América Latina.

El objetivo de esta ponencia es precisamente impulsar una crítica de la historiografía latinoamericana desde Haití. En la cual trato de mostrar la importancia de este país en la construcción de una concepción epistemológica sobre la identidad cultural latinoamericana, y, aportar algunos elementos para una teoría de las prácticas culturales como recursos de

¹ Haití (llamada al principio "Ayiti"= tierra montañosa" por los indígenas tainos) parte por la mitad la isla de 77 mil kilómetros cuadrados con la Republica Dominicana. Su población está compuesta de negros, cuyo origen alude a mezclas entre esclavos africanos, descendentes indígenas, mulatos (o mestizos) y blancos. Así bio-culturalmente, Haití ostenta un mestizaje de etnias blancas, negras, mulatas e indígenas que revelan muy fuerte en la composición de las clases sociales.

explicación de la diversidad cultural latinoamericana de la cual el primer país independentista es parte. Por tanto, avanzamos una nueva epistemología de la historia latinoamericana (crítica historiográfica) por la identidad cultural latinoamericana y un discurso epistemológico alternativo sobre la matriz cultural latinoamericana desde Haití como “parte negada”².

En este sentido, digamos, la identidad cultural latinoamericana se percibe como herramienta de transformación de la realidad sociocultural latinoamericana desde la práctica cotidiana y la etnohistoria³, como diálogo permanente entre el pasado común y el presente. Este diálogo genera la noción de conciencia etnohistórica y ética de las prácticas culturales⁴ las dos cuales animan la identidad cultural en el imaginario colectivo. En el terreno de la experiencia común latinoamericana, los aportes histórico-culturales fundamentales de la experiencia haitiana nos permiten pensar una nueva epistemología de la historia cultural latinoamericana.

² En el pensamiento latinoamericano, casi Haití es no mencionado o mencionado pocas veces. Es considerado como el “otro”, según el filósofo Horacio Cerutti Guldberg. Es el accidente del camino latinoamericano, diríamos. Con su idioma (francés), representa un problema etnolingüístico en el espacio hispanófono, contrariamente a Brasil (portugués) que es bien visto como el gran gigante de la región. En la Universidad, Haití es una parte de la historiografía latinoamericana casi borrada a tal punto que pocos estudiantes muy estudiosos o intelectuales saben pocas cosas de la historia haitiana: por ejemplo, el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de México, el Posgrado en Historia de la Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) son casos concretos. En este sentido, Haití corresponde más geoespacial y geopolíticamente a la idea del Caribe en el pensamiento de los intelectuales. O ¿Puede hablar de un continente caribeño, para diferenciarse de las Américas (del norte, centro y sur)? Así, Haití está en el corazón de la problemática del espacio latinoamericano.

³ La etnohistoria es la unión del pasado y el presente, dice Hugo C. Nutini. Véase su artículo en Miguel León-Portilla (coord.), *Motivos de la Antropología americanista: indagaciones en la diferencia*, el capítulo sobre la “etnohistoria”, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp.52-57. Digamos, es el tronco de la historia y antropología.

⁴ La ética de las prácticas culturales permite recuperar la etnohistoria. En el sentido que ella dinamiza relaciones entre lo pasado y lo presente dentro de un sistema cultural. También analiza el conflicto y el consenso entre lo tradicional y lo moderno que generan las prácticas (simbólicas, culturales, sociales y políticas). La ética de las prácticas culturales es una herramienta hermenéutica para la memoria, pues cuestiona la teoría universal que produce y reproduce “lo olvidado”, es decir que enmascara la realidad práctica y vivida, como nos hace ver la antropóloga Rossana Cassigoli Salamon. Dicha ética se presenta a la vez como la operación radical de las experiencias y la emancipación de lo personal o lo colectivo. En este sentido, juega un papel fundamental en la dinámica del espíritu de la vida cotidiana. En términos que ella concilia las experiencias y recupera al mismo tiempo la experiencia común.

Haití, primera nación independiente de América Latina, ocupa un papel fundamental en el estudio y la comprensión del espacio latinoamericanogeocultural y geopolítico. Su contribución a la formación identitaria latinoamericana es significativa, en la medida en que su revolución de independencia se impone historiográficamente como un principio fundador de la dignidad latinoamericana.

La contribución de esta República independentista a la construcción de la identidad cultural latinoamericana, a la luz de este trabajo, se basa en las dos primeras décadas del siglo XIX y se extiende a cuatro momentos históricos fundamentales. Son momentos de relevante importancia para la historiografía e identidad cultural latinoamericanas:

a) Momento de Toussaint Louverture⁵: 1801-1803. Toussaint decreto en América Latina su primera constitución, la haitiana de 1801. La cual anunció el nacimiento y la autonomía de los Estados-Nación en la región. Toussaint inició la lucha para liberar a los esclavos de la Jamaica de la dominación inglesa, bajo su expedición desde Saint Domingue (en la actualidad República Dominicana y República de Haití). Fue la primera acción solidaria haitiana hacia el proceso de revolución de independencia de América Latina contra la esclavitud europea. El filósofo latinoamericano Enrique Dussel⁶ clasifica Toussaint como uno dentro los primeros pensadores latinoamericanos. Toussaint inauguró la diplomacia de la dialéctica de las armas ante las potencias coloniales (Francia, España e Inglaterra) para evidenciar la descolonización y la autonomía de Saint Domingue. En gran parte la diplomacia político-militar del Libertador Simón Bolívar ante Inglaterra y España nos queda similar tácticamente a la de Toussaint Louverture.

⁵Nacido esclavo bajo el nombre de François-Dominique Toussaint el 20 de mayo de 1743, liberado en 1776 (año de la independencia de los Estados Unidos) en Cap-Français (actual Cap-Haïtien/Cabo Haitiano). Murió el 7 de abril de 1803 en Francia en la cárcel de "Fort de Joux" en vísperas de la Independencia Haitiana. El 29 de agosto de 1793, Toussaint expresó así antes los negros: "Quiero que la libertad y la igualdad prevalecerán en Santo Domingo". Al respecto, véase *Anales Históricos de la revolución de la América Latina*, 1864, p.59.

⁶ Véase su obra, *Historia del Pensamiento Filosófico Latinoamericano, del Caribe y "Latino" (1300-2000)*, del que Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez son Editores. CREFAL/Siglo XXI Editores, México, 2009.

b) Momento de Jean Jacques Dessalines⁷: 1803-1806. Dessalines abrió la vía de la independencia latinoamericana y al mismo tiempo inició la reflexión crítica sobre la modernidad. Por primera vez, hace tres siglos, el esclavo cesa de ser un *ser* marginado y víctima de deshumanización por el viejo mundo e impulsa la reflexión ontológica sobre el *ser* humano. Dessalines optó por la ruptura radical para salvar a América Latina de los etnocidios europeos. En su encuentro con El Precursor de América unificadora, Miranda, en 1806, Dessalines exhortó al precursor de adoptar la vía radical de la revolución haitiana. Miranda rechazó ese consejo y no llevó a cabo su objetivo, a pesar de todo Miranda recibió apoyos del gobierno de Dessalines para preparar su expedición, a tal punto concibió la bandera⁸ de la Gran Colombia en Jacmel, tercera ciudad haitiana, en signo de reconocimiento.

c) Momento de Alexandre Pétion⁹: 1806-1818. Fue el momento haitiano más decisivo en la construcción de la identidad de América Latina como eventual Tierra Libre de Naciones. Pétion es coautor conceptual del proceso independentista de liberación y co-libertador impecable del subcontinente. Otorgó, en 1816, todos los apoyos necesarios y adecuados (ideológicos, militares, materiales, etc.) al Libertador Simón Bolívar en la fraternidad subcontinental¹⁰. Son los apoyos de Haití que permitieron a Bolívar rendir posible la

⁷ Dessalines general en jefe de los esclavos rebeldes proclamó el slogan de la independencia bajo la consigna de ¡Libertad o Muerte! Y obtuvo la liberación de los esclavos en la parte occidental de la isla de Saint Domingue. Es el Padre fundador de la Patria Haitiana.

⁸ Véase ACOSTA, Vladimir, *Independencia, Soberanía y Justicia Social en el pensamiento del Libertador Simón Bolívar* (Selección de textos y comentarios), Caracas, Editorial La Galaxia, Avril 2007. Y BOHÓRQUEZ, Carmen L., *Miranda: Bitácora de un visionario de Nuestra América*, Impreso en la República Bolivariana de Venezuela, Caracas, Febrero 2008.

⁹ Presidente haitiano que sucedió a la muerte de Dessalines y facilitó el proceso revolucionario de independencia de América Latina. "Busqué refugio en una isla extraña y me fui solo a Jamaica, sin dinero y casi sin esperanza. Venezuela y Nueva Granada estaban perdidas y sin embargo, me atrevía a pensar a sus tiranos. Me recibió la hospitalaria Haití. El magnánimo Presidente Pétion me concedió su protección y bajo sus auspicios preparé una expedición que contaba trescientos hombres que en valentía, patriotismo y virtudes igualaban a los compañeros de Leónidas. Cayeron casi todos, pero el ejército exterminador mismo fue aniquilado. Cuando dejé Jacmel, mi amigo Pétion me procura hombres y todos los materiales necesarios". Al respeto, véase Clodel Mezilas. En su artículo "La revolución haitiana de 1804 y sus impactos políticos sobre América Latina", Revista anual de la Unidad e Historia de las Ideas / INCIHUSA – CONICET / Mendoza vol. 11 / No.2 / Dic. 2009 / Dossier (31-42), p.37, www.estudiosdefilosofia.com.ar

¹⁰ Es la expresión o la práctica política que inició Haití en la búsqueda de una forma de integración.

independencia latinoamericana (meridional). Pétiou creyó por primera vez, a través de la constitución de 1816, la solidaridad tricontinental¹¹ (3A: África-América-Asia) abriendo la puerta de la tierra haitiana a todos los oprimidos del mundo. El latinoamericanista Clodel Mezilas¹² nos señala, al mismo tiempo que estuvo Bolívar en Jacmel, Francisco Xavier o Javier Mina y Cárdenas (militares de origen español) se encontraron también allá para buscar apoyos para la liberación de Méjico. Johanna Von Grafenstein escribe: "se tiene conocimientos de varias iniciativas de independentistas hispanoamericanos, quienes buscaron y recibieron ayuda en Haití. El gobierno de Alexandre Pétiou apoyó con amplísimos recursos a los independentistas venezolanos y mexicanos. En Cartagena, los hermanos Carabaño (1815) y el servidor de Miranda y Bolívar, el francés Pierre Labatut (1816 y 1817) organizaron expediciones en Puerto Príncipe".

d) Momento de Jean Pierre Boyer:¹³ 1818-1821. Boyer continuó la vía trazada por los predecesores ayudando y comprometiéndose a la causa de liberación de la región. Concedió, en 1820, al agente de comercio John B. Elbers¹⁴ de la República de Colombia fusiles y libras de plomo para lograr y alcanzarla independencia total de Colombia. Boyer respondió a la llamada a la libertad por los luchadores dominicanos y liberó a República Dominicana bajo la dominación colonial español. Sin embargo, esa acción libertadora del presidente haitiano divide la opinión de los intelectuales dominicanos y otros. Por un lado,

¹¹ Véase Leslie Francois Manigat. En Kombit – Peinture d'Henri Claude, "Ayiti: Signification, impact et portée de la Révolution Haïtienne d'Indépendance (1789-1803), hier et aujourd'hui". En este artículo, Leslie analiza la Revolución Haitiana y, menciona les dix "premières" inaugurées par la Révolution Haïtienne.

¹² Véase Clodel Mezilas. En su artículo La revolución haitiana de 1804 y sus impactos políticos sobre América Latina, Revista anual de la Unidad e Historia de las Ideas / INCIHUSA – CONICET / Mendoza vol. 11 / No.2 / Dic. 2009 / Dossier (31-42), p.37, www.estudiosdefilosofia.com.ar. También véase Von Grafenstein Gareis, Johanna, (1997). Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808. Revolución, Competencia imperial y Vínculos intercoloniales. Edit.UNAM, Serie Nuestra América, Núm.46, México.

¹³ Fue el único presidente haitiano después de la independencia del país que logró la unión de la isla bajo un solo gobierno. También era muy sensible a la causa de la independencia latinoamericana al ayudar al comerciante. Todavía en la tercera década del siglo XIX, las recién creadas repúblicas latinoamericanas recurrieron a la ayuda haitiana. Al respecto, véase Von Grafenstein Gareis, Johanna, (1997). *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808. Revolución, Competencia imperial y Vínculos intercoloniales*. Edit.UNAM, Serie Nuestra América, Núm.46, México.

¹⁴ Al respecto, véase Von Grafenstein G. Johanna, p.250; y también Sergio Paolo Solano de las Aguas, *Puertos, Sociedad y Conflictos en el Caribe Colombiano: 1850-1930*, 2001, pp. 6 y 18.

algunos piensan que Haití ocupa un papel fundamental en la descolonización de la República Dominicana. Por otro lado, se encuentran los que piensan fue una acción colonizadora por los políticos haitianos. Al respecto, Leslie Bethel dice que La República Dominicana se independizó gracias a la voluntad haitiana¹⁵.

Estos momentos de la experiencia haitiana se ven como aportes relevantes en la construcción de la identidad cultural latinoamericana y el pensamiento latinoamericano desde la perspectiva histórica de solidaridad subcontinental. Esta solidaridad no se inscribe en el espacio imaginario latinoamericano que abarca la división geopolítica actual del espacio latinoamericano: América Latina y El Caribe (las Antillas) o Gran Caribe (incluye Centro América), sino más bien en la formación identitaria del subcontinente latinoamericano como espacio etnocultural autónomo.

Eduardo Grüner afirma, desde una crítica de la historia y una cuestión de filosofía crítica de la cultura, que "la revolución más antigua y más importante no es de 1810, sino de 1804: la de Haití, antes la colonia francesa de Saint-Domingue". Sigue diciendo que la revolución haitiana (la primera y más radical de las revoluciones independistas americanas, con un fuerte componente social y etnocultural) produce objetivamente, asimismo, el primer gran "discurso" de lo que podríamos llamar una contra-modernidad a escala global, y es por ello que estuvo sometida a una consecuente (re)negación ideológica por parte del pensamiento dominante¹⁶.

Blackburn escribe: Haití no fue el primer Estado independiente de América, sino que fue el primero en garantizar la libertad civil de todos sus habitantes. Por su parte, Grüner señala que la Constitución haitiana de 1805 es el primer ensayo crítico de reflexión sobre la

¹⁵ Véase Leslie Bethell, "*Historia de América Latina*", Tome 5. "La Independencia", Capítulo 4: la independencia de Haití y Santo Domingo, Madrid, Editorial Crítica, S.A., 1991, p.125

¹⁶ GRÜNER, Eduardo, *La Oscuridad y las luces: Capitalismo, cultura y revolución*, Buenos Aires. Edición Eduardo Grüner, 2010.

modernidad americana¹⁷. El historiador haitiano Leslie François Manigat dirá más tarde, es la primera constitución del Estado-nación de América Latina.

De Dessalines a Pétion, hasta Boyer en los primeros años de su presidencia, Haití fue la tierra "abierta" ideológica y políticamente a los oprimidos del mundo y víctimas de la esclavitud europea. Tierra para pensar la revolución y libertad humana. Fue en este sentido, casi todos los libertadores de América Latina estuvieron allí y aprovecharon de esa hospitalidad haitiana para alcanzar la liberación de la región. Todos recibieron apoyos táctico-militar, material, técnico, ideológico y moral que los brindó este país. Entre ellos fueron Francisco de Miranda, Simón Bolívar, los hermanos Carabaño y Francisco Javier Mina; de Gran Colombia y México respectivamente.

Haití representa, en el terreno de la etnocultura, un primordial foco libertador de las culturas oprimidas latinoamericanas. A tal punto, el primer de marzo de 1806 se creó en la ciudad de Jacmel (Sudeste de del país) la bandera tricolor de la Gran Colombia, con la marca haitiana en signo de reconocimiento. Francisco de Miranda izó por primera vez en su buque-insignia, el "Leander" (con el pabellón tricolor), en la rada de Jacmel el 12 de marzo de 1806¹⁸. Este acto altamente "simbólico" representa una prueba tangible de toda la trascendencia de la participación de Haití en el proceso de la liberación latinoamericana y la construcción de la Identidad cultural latinoamericana.

Respeto a *lo excluido* y *el olvido* en el Pensamiento latinoamericano.

País con diferencias etnobiológico-lingüísticas, Haití se encuentra sumergido en la inmensa "hipocresía" histórica de la sociedad colectiva latinoamericana, ya sea por la negligencia científica que deriva en un "no reconocimiento", o por la voluntad histórica que deriva en un "prejuicio cultural" de esta colectividad.

¹⁷ Idem.

¹⁸ BOHÓRQUEZ, Carmen L., *Miranda: Bitácora de un visionario de Nuestra América*, Impreso en la República Bolivariana de Venezuela, Caracas, Febrero 2008.

Llegamos a la necesidad de mencionar unos casos evidentes (respeto al objeto de esta ponencia) que justifican o marcan "lo olvidado" y "lo excluido" en el Pensamiento latinoamericano y la Historiografía latinoamericana. Primero, la negación del aporte haitiano en el proceso de independencia latinoamericana: pocos escritores latinoamericanos hablan de Haití en sus trabajos y pocos libros históricos de América Latina mencionan la historia haitiana como si fuera de un continente aparte. Segundo, El Libertador Simón Bolívar no lo invitó al Congreso de Panamá del 22 de junio de 1826. Congreso de visión unificadora de América latina. Este acto marcó lo primero de "lo excluido" dentro de la comunidad latinoamericana. Tercero, basta con observar en la actualidad, la mayoría de los Estados latinoamericanos, encabezados por Brasil (responsable de la dirección de la MINUSTAH¹⁹), ocupan sin ninguna moderación, desde 2004, el espacio soberano del primer país jacobino (seguido por México) en la región. ¿Es un mensaje-MINUSTAH a Haití o un tipo de solidaridad latinoamericana o una forma imperialista emergente? La respuesta está pendiente...

Al analizar estos casos concretos de exclusión, respecto al Pensamiento latinoamericano y dentro la comunidad subcontinental, se puede preguntar ¿cómo identificarnos en tanto como *Ser* latinoamericano? Y tampoco se puede olvidar mencionar la invisibilización en la práctica de los derechos de los pueblos originarios y los afrodescendientes. La invisibilización se erige como un desafío en la construcción del Pensamiento latinoamericano y la valoración del *Ser* latinoamericano. Por tanto, la identidad cultural latinoamericanase reconoce en la dialéctica de la conciencia etnohistórica y la ética de la prácticas culturales, es decir en sentido común como una plataforma sistémica cultural.

La construcción del Pensamiento latinoamericano será evidente cuando los actores y agentes de la acción social y política de la región se reconocerán inclusivamente como semejantes y se identificarán con dignidad como latinoamericanos. Es decir, promover la

¹⁹Misión de las Naciones Unidas para Estabilización de Haití, encabezada por Brasil, cuyos muchos países de América Latina forman parte.

convivencialidad²⁰ entre las naciones latinoamericanas como base de la identidad cultural latinoamericana desde la etnohistoria común. Esta convivencialidad requiere la conciencia etnohistórica como la sabia del espíritu e imaginario de los pueblos latinoamericanos en sus prácticas culturales cotidianas. En este sentido, las prácticas culturales se ven como un lugar común donde se interrelacionan las acciones sociales en el pasado y presente.

Por tanto, sostenemos un nuevo discurso sobre la matriz cultural latinoamericana donde se amplía el diálogo entre las diferentes identidades étnico-culturales y la memoria histórica colectiva. Es decir, un diálogo que preconiza la aceptación de convivir cultural e históricamente, con el “Otro” semejante²¹ en el mismo espacio. El retorno a nuestra memoria colectiva nos permitirá comprender que la “identidad latinoamericana, como dice Parker, es una temática recurrente en la historia de las ideas del continente desde la época de las independencias”²². En este sentido, la revolución de independencia haitiana se impone historiográficamente como principio fundador de la construcción de la identidad cultural latinoamericana y al mismo tiempo del pensamiento latinoamericano, mejor dicho de América Latina.

Este nuevo discurso que proponemos aquí sobre la matriz cultural latinoamericana desde la etnohistoria rechaza la concepción de diferencia cultural inventada por la Europa para constituir su identidad. Abarca el concepto de “solidaridad”²³ en una perspectiva crítica de la dominación de la cultura occidental. Promueve el reconocimiento del otro semejante con sus diferencias como el núcleo de la matriz cultural latinoamericana. Sostiene una nueva lectura del discurso europeo sobre el otro, a partir de la convivencialidad de la comunidad latinoamericana.

²⁰ Este concepto es de Ivan Illich en su teoría de sociedad convivencial.

²¹ Es el enfoque teórico de aceptación de vivir juntos la historia totalmente o relativamente común en la diversidad y reconocer también los valores del “Otro” analógico.

²² PARKER G., Cristian, “L’identité latino-américaine à la lumière des 500 ans, in Cahiers Trimestriels : Alternatives Sud”, vol.VII, Centre Tricontinental Louvain-la-Neuve, Editions Harmattan, Paris-Montréal, 2000, p.109-118.

²³ Fue la primera forma de “integración latinoamericana” propuesta por Haití.

En la actualidad, la cuestión de la construcción de la identidad cultural latinoamericana, desde el aspecto etnohistórico, deviene un imperativo que interpela a la reconstrucción del pasado, esa identidad debe ser vista más allá del aspecto geográfico. La identidad cultural latinoamericana se refiere más bien al campo político-antropológico. El término etnocultura, cuyo el origen está vinculado a los raíces ancestrales, abarca la definición inclusivo de las minorías visibles (población indígena, afrodescendientes y campesinos), en suma que creería una especie de « neomoral »²⁴.

La cuestión de la identidad cultural, a lo largo de la historia, tiene que ver con la existencia individual o colectiva de la especie humana dentro de una comunidad en sus prácticas culturales. Partiendo de este postulado, la identidad cultural latinoamericana es una temática recurrente en la etnohistoria latinoamericana. Es decir, toma en cuenta el pasado común y las prácticas culturales cotidianas de los pueblos latinoamericanos.

Por su parte, Paulo Freire nos enfatiza la alta importancia de la identidad cultural en la transformación social...Lo que nos parece muy interesante en el pensamiento de Paulo es el estudio del papel de la cultura y la educación en el desarrollo social y personal de los individuos, al romper con los esquemas construidos. Paulo focaliza sus reflexiones en torno a dos conceptos "Identidad cultural y Educación" para rescatar las relaciones educativas engendradas en la escuela entre el educador y el educado donde se conjugan "Sentido y significación de la interculturalidad"²⁵. Podemos decir que el pensamiento de Paulo plantea la problemática de la universidad, su papel en la formación social de los individuos.

Paulo crítica al estado nacional de su manera homogénea de educar para una vida uniforme e ignora la diversidad de las memorias históricas de este continente. Por su parte, Iván Illich, sosteniendo la tesis de su colega Paulo Freire, afirma que "se debe desmitificar la

²⁴ Este "neomoral" quiere decir el conjunto de las tradiciones, costumbres y prácticas culturales originarias que los pueblos originarios latinoamericanos conservan. Una manera de oponerse contra la exclusión que se los han asignado políticamente, económicamente, socialmente, y también de afirmarse culturalmente.

²⁵ FREIRE, Paulo, *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Tierra Nueva. México, Siglo XXI Editores, 1970.

escuela como institución que educa, pues su labor ha fracasado. Por ello, la misión educativa debe volver a la sociedad convivencial y humana²⁶.

Sélim, un afro-francés, nos invita a considerar, de un lado, la identidad cultural y la conciencia colectiva como referencia histórica simbolizada por una herencia cultural común. Por otro lado, la identidad cultural se percibe como un fenómeno colectivo, en la medida que el individuo es condicionado por su medio ambiente. A pesar de que se sabe desde Emile Durkheim la conciencia colectiva es más que la suma de las conciencias individuales. Cuando hablamos de la identidad cultural de una persona, dice Sélim, atribuyamos su identidad global que es una constelación de varias identificaciones particularidades a tantas de instancias culturales distintas.

La identidad cultural latinoamericana que proponemos, más allá de las particularidades y de las prácticas de la postcolonialidad, debe considerar una relación de equivalencia simbólica entre las culturas de la región subcontinental. Esta dicha identidad nos lleva a la cuestión del sentido, en la perspectiva de Michel De Certeau²⁷.

La inclusión al análisis contemporáneo de elementos de una crítica historiográfica desde Haití transformará una epistemología de la historia latinoamericana, modificando el sentido unitario que los estudios latinoamericanos le han asignado. Sin la reconstrucción del pasado histórico y mítico plural de la región, la comprensión de la realidad latinoamericana no podrá devenir una herramienta de transformación política colectiva.

Bibliografía

²⁶ Véase ARANGO, Dania Soto y otros, *Educadores en América Latina y el Caribe. De la colonia a los siglos XIX y XX*, BÚHOS Editores, Tunja-Boyacá-Colombia, 2011.

²⁷ Véase DE CERTEAU, Michel, *La toma de la Palabra y otros escritos políticos*, UNAM, México, 1995 y *La Escritura de la Historia* (traducido de francés por Jorge López Moctezuma, 3e ed. 1993), Paris, ed. Gallimard, 1978. También Véase Rossana Cassigoli Salamon, “Cultivar el Territorio: Fundamento del Espíritu colectivo”, en Rossana Cassigoli Salamon y Jorge Turner (coordinadores): “*Tradición y emancipación cultural en América Latina*”, colecciones El Debate latinoamericano, vol.5, México, siglo xxi editores, 2005, p.80

- Rodriguez, Simón & Sarmiento, Domingo F., (2003). *Ensayo e identidad cultural en el siglo xix latinoamericano*. Edit. UCM, Colección Reflexiones, México.
- Hernandez Guerrero, Dolores, (1997). *La Revolución Haitiana y el fin de un Sueno colonial (1791-1803)*. Edit. UNAM, México.
- Gruner, Eduardo, (2010). *La Oscuridad y las luces: Capitalismo, cultura y revolución*. Edit. Eduardo Grüner, Buenos Aires.
- Parker G., Cristían, compiladores, (2000). "L'identité latino-américaine à la lumière des 500 ans", in Cahiers Trimestriels : Alternatives Sud", vol.VII, Centre Tricontinental Louvain-la-Neuve, Edit. Harmattan, Paris-Montréal, p.109-118.
- Freire, Paulo, (1970). *Pedagogía del oprimido*. Edit. Siglo XXI Editores Montevideo & México.
- Bartolomé, Miguel Alberto, (2008). *Procesos Interculturales: Antropología política del pluralismo cultural en América Latina*. Edit. Siglo XXI Editores, segunda edición, México.
- DeSausa Santos, Boaventura, (2010). *Refundación de Estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del Sur*. Edit. Siglo XXI Editores S.A., México.
- De Certeau, Michel, (1978). *La Escritura de la Historia* (traducido de francés por Jorge López Moctezuma, 3e ed. 1993), Edit. Gallimard, Paris.
- Tovar Zambrano, Bernado, (1994). *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Edit. Universidad Nacional, Bogotá.
- Abranches, Henrique, (1989). *Identidad y patrimonio cultural*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Arjona, Martha, (1986). *Patrimonio cultural e identidad*. Editorial Letras Cubanas, La Habana.

Von GrasfensteinGareis, Johanna, (1997). *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808. Revolución, Competencia imperial y Vínculos intercoloniales*. Edit.UNAM, Serie Nuestra América, Núm.46, México.

Cassigoli Salamon, Rossana, artículo, (2006). "Usos de la Memoria: Prácticas culturales y Patrimonios Mudos". Revista cuicuilco, septiembre, vol.13, número 038, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, pp.133-151.